

NOS LLAMARÁN REPARADORES DE BRECHAS

Elena, educadora cristiana, de vez en cuando nos sorprende con algún poema suyo al hilo de una frase, de un salmo, de un experiencia interior. Aquí se hace eco del profeta Isaías y con este poema-salmo construye su casa y repara las brechas de tantas casas, de tantos corazones malheridos.

(Is 58,12)

Se nos cae la casa,
de tanto mirar hacia fuera,
tan preocupados estábamos
construyendo cercas y muros
que delimitasen nuestros límites.

Se nos cae la casa,
una aluminosis silenciosa
ha ido comiéndose la robustez
de sus paredes,
alguno avisó,
pero, ya se sabe,
la burocracia, los papeleos van despacio,
para cuando quisieron llegar los inspectores,
una pared se había caído a pedazos,
hubo heridos
y ya no quieren volver a vivir
a esta casa que ahora
intentamos mantener en pie.

Se nos cae la casa
y cuando cayó aquella pared
a algunos nos sorprendió ver
el paisaje abierto
que se extendía más allá.
Hubo quien aprovechó la apertura
de los límites
para ir a conocer a los vecinos:
unos cuantos no regresaron,
otros decoraron sus pisos
al estilo de lo que habían visto,
muchos reaccionaron cerrando sus puertas
a cal y canto:
que cuando caen paredes
bueno es que las puertas se cierren con candados.

Se nos cae la casa,
ante la evidencia
conozco vecinos que se pasan el día llorando
y lanzan gritos de espanto
ante cualquier pequeño crujido
y temen los portazos.
También sé de algunos
que han hecho de la queja
una especie de canto:
“Que ya lo decía yo”,
“que esto iba a pasar”
“que es culpa del vecino del quinto
y su gusto por las reformas...”

Se nos cae la casa,
un grupo de inquilinos
(que no de propietarios)
hemos decidido
bajar hasta los cimientos,
después visitar piso por piso
hasta llegar al terrado.
Anotaremos todo lo que veamos
y llamaremos a especialistas,
visitaremos a los vecinos,
a los que están más allá del cercado,
quizá tengan buenas ideas
sobre cómo reparar un edificio afectado.

Se nos cae la casa
y nos parece una buena oportunidad
para emprender una reforma a fondo,
de las que duran años,
viviremos entre polvo y ruidos
lo que sea necesario.
Nos llamarán *reparadores de brechas*
los que nos vean trabajando,
porque hemos decidido
arrimar el hombro y hacer de paletas
un rato, de fontaneros, lampistas,
y de lo que se nos tenga asignado,
que se nos cae la casa
si no hacemos algo.